

IGNACIO LÓPEZ TARSO: UNA EXPERIENCIA ACTORAL

■ Juan Alanís Tamez*

*Antes él fue Secretario General
yo Delegado Nacional;
Hoy es un gran Actor
Y yo un espectador.*

Corría el año de 1973, cuando Ignacio López Tarso aceptó trabajar en la obra “Cyrano de Bergerac”, de Edmond Rostand, acompañado de un elenco totalmente regiomontano. La puesta en escena resultó fabulosa, con escenografía del Arq. Antonio Neri y dirección del decano del teatro en Nuevo León, Rubén González Garza. La temporada estuvo limitada a tres semanas, incluida una de ensayos, para ser representada en el Teatro Monterrey del IMSS.

Cuando Rubén integró el cuadro de actores, llamó a: Graciela “Chela” Rangel Frías, Nuria Bages, Roberto Brondo, Carlos Samohano, Francisco Rangel, Héctor Díaz Bortolucci y varios más. Cuando sólo le faltaba un actor que supiera esgrima, preguntó a varios pero ninguno cumplía con ese requisito, yo no sabía ese dato, ni esgrima ni del proyecto con López Tarso; recuerdo que Rubén y yo coincidimos en la taquilla del que fue el cine Elizondo, me abordó y me dijo: “Hola, Juan. Oye ¿sabes esgrima?” y mi respuesta fue: “No, pero aprendo” a lo que de inmediato me contesta: “Esa respuesta me gusta, es tuyo el papel”. “¿Cuál papel?” “El del esgrimista De Valberth, personaje que lucha – espada en mano– contra Cyrano (Ignacio López Tarso)” “¿Dónde y cuándo?” “En la obra *Cyrano de Bergerac*, dentro de un par de meses que es lo que tenemos para ensayar y la última semana participará López Tarso, ¿Aceptas?”, “Claro que sí, maestro, le contesté”.

Enseguida me informó que los ensayos serían en el Tecnológico, que en mi caso tendría un maestro de esgrima, me dio su nombre y me pidió que lo buscara en la Facultad de Ciencias Químicas de la UANL, así lo hice y comenzaron ambos ensayos; como yo sólo participaba con pocos diálogos en la obra *Cyrano de*

Bergerac, Rubén me pidió que leyera el personaje de López Tarso, para poder él dirigir y marcar los trazos, con tan buena suerte, que me lo aprendí de memoria. El día que llegó el primer actor, le pidió a Rubén hacer un ensayo, para él estar de espectador.

Ignacio López Tarso, quedó muy contento, e inmediatamente preguntó la hora de los ensayos y antes de retirarse mencionó que durante las mañanas estaría ensayando en el hotel donde se hospedaría, la escena del duelo con el actor que representaría a De’Valbert, o sea yo, y por supuesto, el director Rubén González Garza.

Todas las funciones fueron con teatro lleno, la actuación magistral de López Tarso; vestuario de lujo alquilado al IMSS de México, D.F.; excelente escenografía de Neri; impecable dirección de González Garza, y un trabajo de equipo asombroso. Hubo mucha armonía, desde entonces, nació una amistad con prácticamente todos. Dos actores de aquel reparto partieron a México, D.F. (hoy Cd. de México), donde hasta la fecha ambos continúan trabajando en esta carrera artística, ellos son Nuria Bages y Roberto Brondo, yo también lo intenté 14 años después, pero duré solo tres años y me regresé a Monterrey, ya que me ganó la nostalgia.

En 1987, decidí probar suerte en el Distrito Federal, pero a pesar de que mis inicios teatrales datan desde 1968, fue durante mi estancia en México, cuando me inscribí en la ANDA, ya que era indispensable tener la credencial de actor para poder trabajar en el teatro, cine y TV. Yo no contaba en ese momento con todos los requisitos que me solicitaban, así que pedí hablar con el Secretario General, Ignacio López Tarso; el administrativo sonrió y me dijo: “No creo que lo pueda recibir, está muy ocupado y con muchos pendientes” “Solamente dígame que soy Juan Alanís, el actor de Monterrey que participó con él en “Cyrano...”. Más se tardó en entrar e informarle que en abrir la puerta y pedirme que pasara.

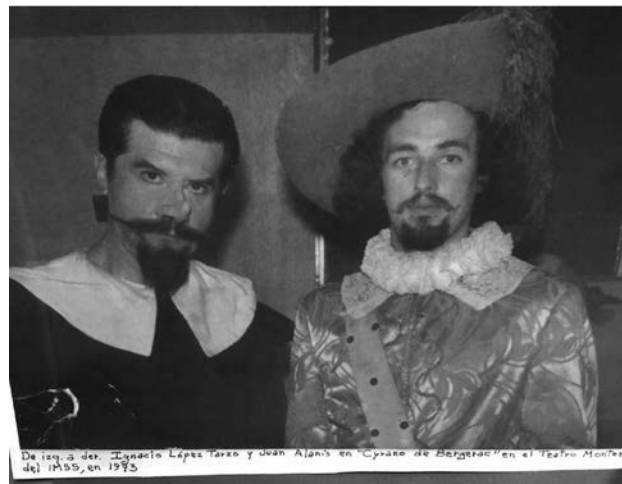
*Primer cronista de Santiago, Nuevo León.

Me atendió de maravilla y me confió que mantenía una buena amistad con el Arq. Héctor Díaz Bortolucci. A partir de aquel momento, me nació un especial aprecio por la ANDA al grado de que en el año 2003 llegué a ser Delegado Nacional de la Sección 2 de Monterrey y aunque no pude mantener una bonita amistad con López Tarso, sí he tratado de seguir disfrutando de su trabajo actuar, por lo menos cada vez que se presenta en Monterrey.

Tuve la oportunidad de tomarme una foto, con el gran actor, el Señorón López Tarso, en su camerino, ambos con el vestuario de Cyrano, hace 43 años, y el mes de noviembre de 2016, que vino a presentarse en el Auditorio San Pedro con la obra "Picasso", mandé enmarcar la fotografía y decidí llevársela y entregársela una hora antes de que iniciara su trabajo escénico, para lo cual compré la butaca número dos (ya estaba vendida la número uno) de la primera función del primer día ubicado muy cerca del camerino.

Esta vez la seguridad fue superior y el acceso muy restringido, por lo menos a seis distintas personas, les pedí que le dijeran que estaba Juan Alanís su colega actor de "Cyrano..." y que sólo le quitaría un minuto para regalarle una fotografía de ambos, -que yo orgulloso les mostré-. Los primeros tres me informaron que hasta que concluyeran las dos funciones, me recibiría, eso me preocupó, pues sé que podría ser en vano esperar seis horas y que ya cansado sería totalmente imposible verlo; las otras tres personas me dijeron que sí me recibiría entre función y función, así que al terminar y cerrarse el telón, me dirigí a la puerta que llevaba a camerinos y me encontré con que estaba cerrada y con llave; pensé que alguien saldría o entraría pero no fue así, así que me aposté como si yo fuera el encargado y un grupo de personas se acercaban y yo repetía, lo que un encargado me había dicho "El señor López Tarso no recibirá a nadie hasta que termine las dos funciones". Una señora me pidió que le hiciera llegar una tarjeta con un saludo de su esposo que hacía algunos años también había trabajado con Don Ignacio, la gente empezó a retirarse y nadie venía a abrir la puerta, de pronto la perilla se mueve, como que alguien tenía intención de salir pero le indicaron seguramente desde adentro, que por ahí no se podía salir. Para mi fortuna le había quitado esa persona el botón de llave y pude entrar con la foto por delante y de inmediato alcé la mano a don Ignacio —a quien estaban entrevistando-. Volvieron a ponerle llave a

la puerta conmigo adentro, y como continuaba a un par de metros una televisora entrevistando al gran actor, solo tuve que esperar el fin de la entrevista y abordarlo. De inmediato rememoró aquella puesta en escena y los nombres de algunos de los actores. Nos abrazamos y por último me recibió la fotografía enmarcada y nos tomamos la foto del recuerdo.



Quien esto escribe y el gran actor Ignacio López Tarso, después de una función ofrecida en el teatro "Monterrey" del IMSS, en 1973.



Ignacio López Tarso y un servidor con la fotografía que rememora el gran trabajo actuar.